

**7-3-2013 ESCRITO**

*A las 18h 18', Isabel de Jesús escribe:*

**- En medio de tantas tristezas,  
en medio de tantos dolores  
el hombre ha de abandonarse  
a ese querer de Dios.  
Conocer y amar a Dios  
ha de ser el principio en la vida de todo hombre  
que desea seguir las huellas de Cristo.  
Cuando uno conoce a Dios,  
Dios en su infinita Misericordia  
muestra al hombre su Bondad, su Amor.  
Entonces el hombre puede llegar a amar a Dios.  
Amarle en profundidad  
es saber aceptar su Voluntad sea la que sea,  
y, aun en medio del dolor, dar gracias a Dios.**

**Dios no desea nuestro mal,  
desea nuestra felicidad;  
y todo lo hizo Dios para nuestro bien  
y felicidad del hombre.  
Pero buscamos las corrientes del mundo,  
del dinero, el prestigio;  
tantas cosas que nos olvidamos  
que Dios desea, ¿qué desea?  
Y no nos preguntamos cuánto tendremos que reparar  
por nuestras faltas de amor y fidelidad,  
entrega y abandono, y así, tantas y tantas cosas.**

**Somos muy prestos a olvidar  
lo que Dios nos da y hace por nosotros.  
Tenemos una prontitud para juzgar  
y no tenemos esa misma prontitud para actuar y ayudar  
o volcarse con el hermano.  
Llegamos a tener el egoísmo tan arraigado**

**que no logramos ya diferenciar  
porque es como la contaminación  
que está dentro, vive dentro y no se ve.**

**Mas el hombre, cuando está totalmente abierto a Dios,  
Dios lo manifiesta y lo da a conocer  
por medio de profetas, sí, de profetas como antiguo.  
Pero poco caso se hace a los profetas,  
enviados por Dios al pueblo de Dios.  
El hombre que de verdad desea escuchar la voz de Dios  
sabrá abrir los oídos.  
¡Qué grande que, en medio del pueblo de los hombres,  
Dios llegue a manifestar su Amor, su Verdad!  
Abajarse el hombre a Dios,  
rendir su voluntad al querer de Dios,  
rendir las pasiones y poner todo de corazón  
en las manos de Dios,  
¡qué hermoso sería y gratificante para el hombre  
si pusiese su vida, su voluntad,  
su obrar, su todo en manos de Dios  
para que el hombre, llegue a ser nada!  
Esa nada que hace al hombre grande a los ojos de Dios.  
Pero, para llegar a esto,  
ha de ser de una entrega total.  
Si el hombre llegase a experimentar  
un momento el dolor del Señor,  
comprendería cuán llenos de miseria estamos y somos.**

**Oh, Dulce Corazón y Costado de mi amado,  
que eres constantemente la fuerza,  
la luz, la vida de mi corazón,  
abrasarme quisiera yo,  
constante en Ti vivir  
y así experimentar el dulce partir en Ti.  
Mas tengo que mucho purificar  
para el bien vivir en Ti.  
Pero tanto espero de Ti,**

**que confío, mi dulce amor; confío, sí,  
confío en Ti, te amo a Ti y espero en Ti.**

**Protege esta familia para que siga tu camino,  
pues bien sabes Señor  
cuántas y grandes dificultades  
tienen tantos de tus hijos; los más seguros, más.  
Hazles comprender lo importante que tienes que ser y tu Obra:  
Infunde amor a tu Obra, perseverancia en la misma,  
alegría por seguir y entusiasmo por avanzar cada día más;  
pues con esta alegría y entusiasmo  
el hombre comprenderá cuán grande e importante  
es saber escucharte, aceptar,  
verse reflejado en tanta imperfección,  
corregirse, aceptar las correcciones y amarlas  
y sentir y amar la humildad.  
Eso es tan importante, que amar esto,  
es seguir los deseos, las huellas y voluntad de Dios.  
Así sea.**

*Terminó el escrito a las 18h 40'.*